

Arranca el estudio propiamente dicho (tras un breve repaso a la prehistoria de la Península Ibérica y a sus primeros pobladores y colonizadores —las raíces—) con la configuración del latín vulgar y su posterior transformación en romance como un tronco común del que van a ir surgiendo pequeños y diferentes brotes hasta llegar a convertirse en frondosas ramas. Exquisita labor diferenciadora entre latín clásico, latín vulgar y romance; entre lengua escrita y lengua hablada también:

«Y a principios del siglo VIII, los hispanos debían de pronunciar algo así como (abédjja), pero en la escuela aprendían que lo que así sonaba se escribía <apiculam>» (p. 132).

Ahora bien, lo destacable del libro es el intento y logro de hacer un conjunto con la historia de cada romance. Ya no se trata de hablar de la formación del castellano, ni del gallego, ni del catalán. *Todo está concebido como un puzzle en el que cada pieza tiene sus límites —lógicamente— pero al mismo tiempo forma parte de la siguiente y ambas encajan entre sí debido a sus puntos en común.* A algo así asistimos aquí. Al lector se le abre así un fabuloso panorama de información y de variopintas preguntas y respuestas como pueden ser: ¿por qué el gallego tiene // y el portugués no?, ¿cuál fue la suerte del judeo-español en Turquía?, ¿qué relación tiene la Reconquista y el elemento árabe con el desarrollo fonético de los romances? La fuente de la que se bebe es rica y abundante: metafónias, glosas, síncopas, sociolingüística, interferencias y calcos semánticos, Cancillerías, el castrapo, el yoruba... *Todo lo encontramos en mayor o menor medida. Se trata de una magnífica síntesis (no por ello falta de datos) que nos introduce de lleno en el mundo medieval o en el neoclásico. Es un viaje a través del tiempo y del espacio a lo largo de casi 400 páginas: tan pronto nos encontramos con la Valencia del siglo XIII como en la Galicia del XIX.*

A modo de sinopsis, haré constar la estructura del estudio:

- I) Situación lingüística de la Península Ibérica hasta el siglo VIII.
- II) Formación y desarrollo de los primitivos romances (VIII-XII).
Destacables los apartados dedicados al latín vulgar y al romance y el estudio de las glosas, del mozárabe y de las jarchas.
- III) *Irupción de los romances como lenguas literarias.*
Excelente compendio de morfología histórica del gallego-portugués, del catalán y del castellano, así como los apartados dedicados a Alfonso X y Ramón Llull en un intento de paralelismo que creo intuir. Son necesarios trabajos de este orden, donde se resalte el valor de un elemento frente a otro, por contraposición o por afinidad.
Interesantes datos de navarro-aragonés y astur-leonés acompañados de deliciosos textos.
- IV) *Hacia las lenguas modernas.*
Se detiene en el español, el catalán, el gallego y el portugués actuales y sus respectivas variantes.

JUAN JOSÉ ORTEGA ROMÁN

VARGAS LLOSA: *Carta de batalla por «Tirant lo Blanc»*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1991, 106 pp.

Mario Vargas Llosa apuntala una vez más su labor como crítico literario con esta pequeña recopilación de ensayos sobre el *Tirant lo Blanc*, —dos de estos ensayos ya conocidos y publicados años atrás y el último, *Tirant lo Blanc: las palabras como hechos, de nueva aparición—*, recopilación que resulta de gran valor por la posibilidad que nos ofrece de poseer estos textos, dispersos a lo largo de los años, en una pequeña obrita que marca la evolución del crítico ante la novela de

Martorell. Treinta años de relación maravillosa que ha propiciado estos estupendos frutos. Son, estos tres ensayos, estudios que surgieron en momentos diferentes con la finalidad de encauzar una y otra vez, la visión que el lector y el crítico de hoy deben buscar en esta obra de arte que fabuló, hace cinco siglos, Joanot Martorell.

En la introducción, bajo el nombre de *Cabalgando con Tirant*, nos narra su recorrido vital con esta obra y el interés creciente que ha ido tomando la misma con el paso del tiempo, gracias a estudiosos que, como él, han puesto el empeño en darle a la novela ese valor inapreciable que posee.

El primer ensayo, *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, surge como prólogo a la edición de Alianza editorial de 1969. En este estudio, M. Vargas Llosa nos plantea un hijo conductor que nos sirve de guía para su tesis sobre la obra; ésta es: la novela como reflejo vivo de una realidad totalizadora. El autor se va cuestionando los diferentes apelativos que pueden denominarla: ¿novela de caballerías, histórica, militar, costumbrista y social, psicológica y/o erótica? Su conclusión será: novela total. Nos dice: «... todas estas cosas a la vez y ninguna de ellas exclusivamente, ni más ni menos que la realidad» (p. 26). Pero, en este desarrollo, el ingenioso creador y crítico nos ha desmenuzado cuidadosamente la novela desarrollando los múltiples datos que la enriquecen y dejando para los estudiosos, millares de asuntos que quedan dibujados en espera de un análisis profundo. Esta primera conclusión reflejada en el ensayo de 1968, que va a permanecer y dar estructura a los siguientes, será el impulso motor generador de infinitas cuestiones.

Su segunda preocupación en este estudio es el examen de la técnica narrativa. M. Vargas Llosa nos sorprende de nuevo con su visión de escritor, capaz de comprender y asimilar aquello que otro creador, cinco siglos atrás, dejó claramente marcado. Así surgen en el ensayo las teorías de *los caracteres activos*, de *los vasos comunicantes* y de *las cajas chinas*. El método que utiliza es el estudio concreto y pormenorizado de dos pasajes del *Tirant*: capítulos CXVI-CXIX y CLXII-CLXIII, que contienen los episodios sobre la aparición de Carmesina y el enamoramiento de Tirant y sobre las bodas sordas y el sueño de Plaerdemavida. El análisis que hace de ellos es admirable por su capacidad de interpretación. Observa los diferentes niveles que se cruzan en los episodios y su forma de integración en una unidad total a través de los *vasos comunicantes*; recurre el crítico a la narrativa moderna —Flaubert y Faulkner— para mostrar la modernidad de las técnicas narrativas que desarrolla Martorell. Concluye este ensayo descubriéndonos el valor vital de la obra y alentando al lector a rescatar «... ese cadáver...» de «... su injusta tumba de olvido...» (p. 58).

El segundo ensayo parte de una conferencia pronunciada en Londres en 1970 y que servirá después de prólogo a una edición de la correspondencia de Joanot Martorell, realizada junto a Martí de Riquer en 1972, al que califica de persona «... que mejor conoce en el mundo la obra y la épica de Martorell» (p. 7). Este ensayo tiene por título *Martorell y «el elemento añadido» en el Tirant lo Blanc*; partiendo del planteamiento de realidad totalizadora y de un pequeño pasaje desarrollado en el ensayo anterior (pp. 34-35) que repetirá en éste (pp. 82-83), M. Vargas Llosa nos hablará de ese *elemento añadido* que es el elemento formal (p. 84): «En este mundo es la forma la que determina el contenido»; lo que le diferencia de la realidad es: «... ser una realidad ritual, donde la apariencia, el gesto y la fórmula constituyen la esencia de la vida» (pp. 81-82).

Esta tesis la desarrollará bajo el análisis exhaustivo de la vida de Martorell, partiendo de sus cartas de batalla, y a través de ellas, desde el *Tirant lo Blanc*, donde, de nuevo, analiza cuidadosamente ciertos elementos desde esta base formal, como elemento esencial para que esos hechos sucedan en la obra. M. Vargas Llosa nos indica: «En *Tirant lo Blanc* el juego es la sustancia motriz de la vida» (p. 85). De nuevo el crítico nos ha sorprendido con una visión sugerente, atractiva y llena de perspectiva para entender esa *realidad soberana* que es la novela.

Por último, M. Vargas Llosa escribe con motivo del quinto centenario de la publicación del *Tirant*, en 1990, un ensayo, que esperamos no sea el último, el cual contiene muchos de los

planteamientos dibujados en los anteriores escritos, pero que desarrolla nuevos puntos de vista, ocultos a una lectura superficial pero latentes en el fondo. Parte de su idea de algo que dejó entrever en el ensayo de 1970: «En esta realidad formal, el lenguaje es una fuente inagotable de felicidad, el instrumento primordial del rito» (p. 84).

Así, en el nuevo ensayo, «*Tirant lo Blanc*»: *las palabras como hechos*, nos hablará de este nuevo elemento, la importancia de las palabras como *protagonistas de la historia*, y nos definirá los amores entre Carmesina y Tirant como «... la más palabreada cópula de que haya memoria en la literatura» (p. 96). Los personajes aparecerán para él como «... cotorras ambulantes, surtidores de palabras» (p. 95).

Teorías atractivas las que despliega Mario Vargas Llosa, ideas que abren a los críticos multitud de pasillos y recovecos para perderse en esa gran realidad totalizadora que es el Tirant y que, a su vez, despierta en el lector de a pie un campo visual mucho más amplio para acercarse al mundo de Joanot Martorell. Esta obra adquiere así un nuevo valor, no sólo por lo que supone para el estudio del *Tirant lo Blanc*, sino por el valor, tantas veces afirmado, del escritor que analiza, descubre y se descubre en otro escritor. Debemos añadir a todo ello, la prosa sugeridora, poética y vital que vierte este *escribidor de libros*, capaz de impregnarse, apasionarse y fundirse con otro escritor, lejano en el tiempo pero cercano por su capacidad de «... crear un mundo alternativo para refugio de sus sueños» (p. 106). Es interesante recordar que en este mismo curso, en el que M. Vargas Llosa preparaba su último artículo, curso 1990-1991, celebrado como *L'any Tirant*, hubo otros hitos importantes, entre los que descolló el *Symposium Tirant lo Blanc* (Barcelona, noviembre de 1990), y se abrieron nuevas perspectivas sobre la obra conmemorada y su autor, gracias a hallazgos documentales como los sacados a la luz por J. Villalmanzo Cameno y J. J. Chiner—destaquemos el que cuestiona la participación de Martí Joan de Galba—, y a la publicación de dos volúmenes, ya fundamentales—*Introducció al «Tirant lo Blanc»* (Barcelona, Quaderns Crema, 1990), «*Tirant lo Blanc*». *Novela de historia y de ficción* (Barcelona, Sirmio, 1992) de M. de Riquer—. A todo ello debemos añadir que la visión de la novela a través de la mirada de un narrador actual ha de apreciarse como una de las aportaciones a tener en cuenta a la hora de acercarse al clásico catalán.

MARTA DEL POZO BARRÓN

NAHARRO-CALDERON, José María (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿A dónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos, 1991, 431 pp.

En el año 1989 se celebró un cincuentenario, si bien dramático, fecundo en estudios críticos, en artículos, en libros: *el aniversario del fin de la guerra civil española*. Uno de los aspectos más olvidados por la crítica es el exilio republicano, doloroso y desarraigador. Éste fue el motivo concreto que congregó en la Universidad de Maryland a más de una veintena de investigadores de distintos campos para la celebración de un Simposio Internacional sobre el exilio de *las Españas* tras la guerra civil. Fruto del encuentro es este volumen incluido en la colección *Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias* de la editorial Anthropos, cuya finalidad es abordar la cuestión del exilio republicano desde una perspectiva amplia, de múltiples focos: la historia política, los recuerdos personales de los refugiados, el análisis crítico de las obras del exilio, el estudio comparado de los emigrados de *todas las Españas*: Cataluña, Galicia y Euskadi frente a los castellano-parlantes, etcétera.

El libro recoge fielmente el resultado de aquellas jornadas de investigación. Lógicamente, ha